

Preparad el camino...



Lector 1: En esta segunda semana de Adviento se nos anima especialmente a preparar y allanar el camino del Señor, dejarnos interpelar y ponernos en marcha en la dirección que el Señor nos propone. Nuestra fe nos acerca progresivamente a Dios por esto necesitamos escuchar su Palabra, para despertarnos de nuestros particulares letargos e inmovilismos. Y escucharle en silencio, mirarle, adorarlo... Nos preparamos...

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Exposición del Santísimo
Música de fondo

Lector 2: Del Evangelio según san Marcos (1, 1-8)

Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido con piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: –Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 1: La llegada de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, empieza con un tiempo de preparación, en el que se subrayan tres elementos: el cumplimiento de la Sagrada Escritura, según indicaba Isaías; el envío de un profeta, Juan Bautista, que invitará a la humanidad al desierto como lugar simbólico de conversión; y el mismo pueblo, nosotros, que debemos ponernos en camino y dirigirnos hacia la reconstrucción como nuevo pueblo de Dios.

Lector 2: Escuchar la voz de Dios en la Escritura y en los profetas, salir y caminar hacia la conversión como pueblo, son las invitaciones que nos grita el Bautista en el evangelio de hoy. Es una exigencia que, a la vez, está plagada de esperanza. La humanidad entera aguarda, una vez más, la llegada de Dios a nuestra historia. ¿Cuáles de las actitudes que pide este pasaje del evangelio podemos hacer nuestras durante este adviento?

Música de fondo

Lector 3:

Ven Señor.

¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!

Ven pronto, ven, que el mundo gira a ciegas ignorando el amor que lo sustenta.

Ven pronto, ven, Señor, que hoy entre hermanos se tienden trampas y se esconden lazos.

Ven, que la libertad está entre rejas del miedo que unos a otros se profesan.

Ven, ven, no dejes ahora de escucharnos cuando tanto camino está cerrado

¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? ¡Ahora!

¿No has de ser la alegría de los pobres, de los que en ti ponen su confianza?

¿No has de ser para el triste y afligido consuelo en su pesar, luz en su grito?

¿Quién pondrá paz en nuestros corazones si tu ternura y compasión se esconden?

¿Quién colmará este hambre de infinito si a colmarlo no vienes por ti mismo?

¡Ya, Señor! ¿Para cuándo esperas? Ahora.

Música de fondo

Lector 1: Preparad el camino al Señor...Hay que volver a descubrir el significado del Adviento. Lo peor para un creyente es sentirse saciado. Su vida espiritual, en la rutina de sus expresiones, se convierte en la dosis mínima y suficiente. Nos conformamos. No queremos más.

Lector 2: Decimos que ya conocemos a Jesús. Eso no nos impide colocarnos a la espera de la siempre sorprendente venida de Dios. Quizá nos hemos hecho una imagen equívoca de la vida cristiana. Creyente no es el que se siente saciado de Dios sino el que tiene sed y hambre de Él.

Lector 1: La experiencia de la fe no sirve para aliviar la sed sino para agrandarla, para dilatar nuestro deseo de Dios, para intensificar nuestra espera.

Lector 2: Ven Señor a mi vida y abre mi corazón para que te reciba con alegría en cada encuentro en este tiempo de espera activa.

Música de fondo

Lector 1: El adviento es futuro que está en nuestras manos “preparad el camino” y al mismo tiempo es promesa “el Señor que viene”. Sabemos que el Señor viene, por este motivo preparamos el camino y porque sabemos que está con nosotros, lo buscamos.

Lector 2: El Señor quiere abrir en nuestro interior caminos hacia la libertad por esto nos anuncia una noticia buena. ¿Cómo le ayudo? ¿Cómo puedo colaborar con Él en este Adviento? ¿Cómo resuena en mi “el Señor viene”?

Música de fondo

Lector 3:

Hasta el último día todo es adviento.

Un adviento constante y eterno.

Un solo grito: “Ven”. Un ven que sale desde la entraña,
desde lo incompleto; desde los fracasos

y las mediocridades en que uno
se va instalando, sin casi darse cuenta.

¡Ven! Un grito que brota desde la impotencia

ante el mal que no sabes cómo afrontar;

desde el temor al desierto; desde el no estar a la altura...

pero también desde el horizonte de una tierra prometida
donde hay más verdad, donde el bienestar lo es para todos,
donde se destierra la acritud que a tantos condena sin juicio.

Una tierra donde el amor es lágrima,
y júbilo, y encuentro.

Es toalla ceñida y ternura en el gesto.

Es... ¡Tú ven!

A mostrarnos la puerta a la tierra de todos.

Ven. Solo eso. Ven.

Música de fondo

Lector 1: Señor, nuestro mundo ansía tu venida. Desea que la violencia cese al sentir el abrazo que se dan la paz y la justicia. Que tu misericordia baje del cielo, de tus entrañas de amor y ternura, y haga germinar nuestra fidelidad. Te pedimos pues y respondemos: **VEN SEÑOR A NUESTRA CASA.**

Lector 1: Por el papa Francisco, por los obispos, por nuestros sacerdotes y religiosos, que nos sepan transmitir que la Navidad se prepara no tanto con signos externos, sino con más vivencia interior para hacernos personas sensibles e inquietas ante los acontecimientos del mundo. OREMOS.

Lector 1: Por quienes te piensan lejano, distante e indiferente a nuestra realidad, para que descubran tu interés por nosotros y por todo lo que nos ocurre. OREMOS

Lector 1: Por quienes esperan milagros en este momento que estamos viviendo para transformar la realidad que tenemos, para que entre todos hagamos posible el cambio de la humanidad. OREMOS

Lector 2: Por quienes viven estos días en la soledad, la enfermedad, la indiferencia de sus vecinos. Por quienes tienen miedo de cómo van a poder celebrarse estas fiestas sin darnos cuenta, que basta con hacer una cuna en nuestro corazón. OREMOS

Lector 2: Por los que se están preparando para el sacerdocio o la vida religiosa, para los que sienten que son llamados a una vida de entrega total, para que nuestra oración les ayude también a preparar su camino. OREMOS.

Lector 2: Por todos nosotros, presentes en esta oración para que podamos ser felices y para que sintamos la presencia del Señor que viene en Navidad. OREMOS.

Lector 1: Escucha, Dios bueno, que vas a nacer entre nosotros, las peticiones que reflejan las necesidades de un mundo que te añora y te espera. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y Reserva

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.